



El Milagro del Cristo de La Luz

No hace mucho vino a visitarme un matrimonio conocido. Estaba enseñándoles el convento, y cuando subimos al camarín, su hijo, mirando al Crucificado, me preguntó:

- ¿Qué milagros ha hecho?

Esta pregunta tan sencilla, pero tan inesperada, me ha ofrecido la oportunidad de reflexionar y de revalorizar algunas verdades que, frecuentemente, damos por supuestas.

Sin duda, la pregunta de aquel niño estaba motivada porque antes habíamos hablado de los santos que se veneraban en la ermita, como era San Pablo de la Cruz, el Fundador de los Pasionistas; San Gabriel de la Dolorosa, patrono de la juventud pasionista, Santa Gema Galgani, la mística de la Pasión... Con pocas palabras yo les había trazado su semblanza e, incluso, les había hablado de sus milagros. Sobre todo, les había expuesto la vida y la muerte de nuestros queridos Mártires Pasionistas de Daimiel, Nicéforo y sus 25 compañeros...

Juan, así se llama el hijo de estos amigos, había escuchado con atención mis explicaciones... Cuando subimos al Camarín les expliqué que el Crucifijo era de cartón piedra, que el camarín lo había pintado un tal Pardo, que todo el cielo era un fanal de luz de múltiples colores y que esa luz era la luz del Cristo..., que en la pintura se veía un camino que conducía al "Cristo" y que también había un río, quizás como símbolo de la necesidad de agua de este pueblo o quizás para reflejar que Cristo, en la cruz, nos inunda con su gracia, que, como el agua, hace que nazca una nueva vida. A lo lejos se divisa un pueblo iluminado por la luz del Cristo. Le señalaba la puerta de la ermita:

- Mira, Juan, desde la puerta, muchos labriegos saludaban y saludan, aunque ahora menos, a este Cristo, cuando iban a trabajar y cuando volvían del campo.

...Y ahí me había quedado en mis explicaciones, cuando sin dudarle, me espetó:

-Y Éste, ¿qué milagros ha hecho?

Me sorprendió tanto su pregunta, que, en un principio, me quedé sin respuesta...

Luego me he preguntado muchas veces: ¿qué milagros ha realizado "El Cristo de la Luz"? Es posible que en los anales que cuentan la devoción al "Cristo de la Luz", no conste ningún milagro extraordinario, como por ejemplo, ninguna enfermedad incurable curada; ningún accidente mortal superado; ningún pedrisco evitado; ningún nacimiento milagrosamente realizado; ni siquiera ningún título universitario alcanzado por su protección... Desde luego no hay "exvotos" que patenten posibles milagros...

Sin embargo, ¿cuántos milagros "ordinarios" habrá realizado "El Cristo de la Luz"?:

- ¿Cuántos daimieleños habrán superado malos momentos personales o familiares mirando la entrega de este Cristo Crucificado?
- ¿Cuántas madres de familia habrán recuperado a sus hijos alejados de ellas por el alcohol, la droga, las malas compañías..., rezando un padrenuestro al Crucificado?
- ¿Cuántos padres de familia, bajo la luz de su mirada, habrán recuperado fuerza para seguir luchando por ser honrados en su trabajo?
- ¿A cuántos jóvenes "El Cristo de la Luz" les habrá señalado el camino a seguir en su vocación?
- ¿A cuántas parejas "El Cristo de la Luz" les habrá fortalecido para formar un auténtico hogar cristiano?
- ¿Cuántos daimieleños han recobrado aquí su amistad con Dios y su perdón?
- ¿Cuántos daimieleños han aprendido a perdonar fijando sus ojos en este Crucifijo?
- ¿Cuántos han recibido una fuerza especial para ser "fieles a Dios y a su vocación", como sin duda la recibieron nuestros beatos Mártires?
- ¿Cuántos jóvenes pasionistas, que ya somos viejos, ese "Cristo" nos ha iluminado para que siguiéramos la llamada de la entrega generosa y radical?
- ¿Cuántos jóvenes optaron por suplantar el papel de Juan (que falta en el camarín) y acompañar, así, a la Madre y al Hijo junto a la cruz...?

La historia de la devoción del pueblo de Daimiel al Cristo de la Cruz no se describe usando fantásticas leyendas literarias ni se apoya en extraordinarios milagros. La devoción de Daimiel a su Cristo de la Luz es la sencilla historia que se refleja en la mirada llorosa de una madre, en la tímida plegaria de un labriego, en la sonrisa agradecida de una joven pareja, en la duda de un joven estudiante pasionista, en la expresión fervorosa de un novicio, en la mirada, casi furtiva, de tantos desconocidos que, aunque no entren en la ermita, lanzan una mirada y un beso desde el dintel a ese Dios Crucificado, que desde el camarín de la ermita cobija con amor a su querido pueblo de Daimiel...

Ahora ya puedo responder a Juan:

Mira, Juanito, esta imagen es tan milagrosa que está hecha con el amor, la alegría, las dudas, el arrepentimiento y el dolor de todo este pueblo. ¿Qué te parece? **Por eso es una imagen maravillosa.**

Un Pasionista

